

## LA CONDICIÓN TÉCNICA

Felipe Ledesma

21-V-2015

Es muy conocida la afirmación orteguiana de que el hombre no tiene naturaleza, sino historia, pues carece de un ser “fijo, estático, invariable y dado” (HS, 39). Hablando con propiedad, esto significa que no es una cosa, que no tiene sustancia alguna, ni identidad, ni ser; significa que en rigor del hombre no puede decirse que sea, sino a lo sumo que “va siendo”. Pero, como el propio Ortega reconoce, esto de “ir siendo” es un absurdo, porque si algún significado tiene *ser* este es no es otro que el de consistir ya en algo de una vez por todas (v. HS, 28): el prototipo de la cosa que es ya de una vez por todas es el concepto y el intelecto es “la *protocosa*, la *Urding* [...]. Él identi-fica, cosi-fica —*verdinglicht*— todo lo demás” (HS, 31). De ahí que sea mejor decir simplemente, no que el hombre *es*, sino que *vive* (v. HS, 39). Con ello parece estar instándonos a hacer el esfuerzo de pensar el ser de las cosas humanas más allá de las limitaciones que nos imponen nociones como las de ser y de cosa y a aceptar que, si queremos entender qué sea eso de vivir, habrá que preguntarse cuál será la peculiar estructura ontológica, por llamarla de algún modo, de algo que ni es sustancia ni tiene lo que se llama un ser. Con dicho fin, habrá que intentar poner en claro todo lo que damos por supuesto acerca de lo que significa ser y que nos impide hacernos cargo de eso que cada cual llama su vida; habrá, por tanto, que “elaborar un concepto no-eleático del ser” y será preciso encontrar el modo de pensar “mediante conceptos que anulen su propia e inevitable identidad” (HS, 35).

Los textos de Ortega, que hablan de “autofabricación” (MT, 341), de “drama” (HS, 35), de ser “libre a la fuerza” (V, 495), de “ser menesteroso” o de “ser indigente” (HS, 33; QF, 410; etc.), se inscriben, pues, en el horizonte de todo un conjunto de ensayos que a lo largo del siglo XX se han esforzado por repensar a fondo el ser de las cosas humanas, desarrollando quizá ciertas indicaciones que hallamos en algunos pasajes de Kant que se ocupan de lo humano y de lo histórico (v. *Antropología*, II, E; *Idea de una Historia Universal*, ppios. 1º-3º). ¿En qué reside entonces lo propio de la propuesta orteguiana?

Lo que primero nos llama la atención es su insistencia en que la vida es proyecto, no solamente porque vivir sea encontrarnos ya proyectados hacia el futuro, sino también porque vivir es ensayar programas, figuras de vida, en las que se embarca uno plenamente ilusionado, cuando “llega a *crear* profundamente que ese personaje es su verdadero ser” (HS, 40), o de las que nos desentendemos con desapego y quizá con desilusión cuando empezamos a ver sus limitaciones. Este carácter casi literario de la vida (v. MT, 334-5; HS, 34; etc.) es, por otra parte, inseparable de la técnica, cuyo sentido y causa “están fuera de ella” (MT, 342), porque están precisamente en el programa o figura de vida a que la técnica sirve y que ella hace realizable. Por eso la vida es también un problema “casi de ingeniero” (MT, 343). Ahora bien, estos dos rasgos o ingredientes de la vida, la invención literaria y la invención técnica, van unidos a un tercero: la historicidad. Y es que el curso de la vida es irreversible, pero no porque un tiempo cósmico nos fuerce a ir sumando horas, días y años, sino más bien porque “el hombre no puede volver a ser lo que ha sido” (HS, 37; v. 40-41). Solamente en la sucesión dramática de su creerse y descreerse el personaje que imagina y en su esfuerzo por construir con lo que tiene a mano un mundo en que dicho personaje halle holgura suficiente para cobrar cuerpo, es decir solamente en “la serie dialéctica de sus experiencias”, “se va haciendo un ser” (HS, 41).

Pero si, llegados a esta hora, es verdad que hemos dejado de creer en la naturaleza y esta se nos aparece como una “interpretación transitoria” (HS, 31) de lo que ahí nos encontramos, ¿qué significa para nosotros la palabra *hombre* si nos tomamos en serio que el hombre no tiene naturaleza? ¿Qué significa que mi vida es mía si yo no puedo entenderme como un hombre, porque de hecho como hombres es como nunca hemos conseguido entendernos? Lo que encontramos sugerido en los textos orteguianos podríamos quizá enunciarlo de este modo: nosotros, quienes nos llamamos humanos, quienes nos creemos con cierta mezcla de ilusión y de desilusión unos tales personajes, nos encontramos en la situación del técnico: no tenemos más remedio que estar continuamente haciendo algo para ser y no podemos dejar de inventar el personaje que queremos ser, nos lo creamos mucho o poco, porque de otro modo no somos nada. La nuestra es, pues, la condición técnica.